

LA PERFECCION PROFESIONAL Y EL OPUS DEI

LOS pensamientos que se transcriben en estas páginas han sido entresacados del millar que contienen la obra de monseñor José María Escrivá, "Camino".

Aun cuando muchos de ellos no tienen relación especial con la vida profesional, todos son de aplicación a esta dimensión de la vida humana.

Don José María Escrivá es el presidente de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Obra de Dios, llamada abreviadamente Opus Dei. No pocos propagandistas lo conocen, pues pronunció en 1949 una conferencia en el Círculo de Estudios del Centro de Madrid, que fué publicada en el número 427 de "A. C. N. de P."

Llamamos la atención sobre la importancia que el Opus Dei da al exacto ejercicio de la profesión, tanto, que es una de sus finalidades esenciales. En sus miembros fomenta el puntual cumplimiento de los cargos profesionales, en los cuales deben conseguir la perfección del propio estado mediante la santificación del trabajo ordinario. Muy especialmente les recomienda la máxima fidelidad en el cumplimiento de la obra o profesión social propia de cada uno.

Sin duda, la meditación de los pensamientos que aparecen en estas páginas puede ser hondamente provechosa para nuestros lectores.

VUELVE las espaldas al infame cuando susurra en tus oídos: ¿Para qué complicarte la vida?

No dejes tu trabajo para mañana.

PRETEXTOS. Nunca te faltarán para dejar de cumplir tus deberes. ¡Qué abundancia de razonadas sinrazones!

No te detengas a considerarlas. Recházalas y haz tu obligación.

ESE abuso no es irremediable. Es falta de carácter consentir que siga adelante, como cosa desesperada y sin posible rectificación.

No soslayes el deber. Cúmplolo de rechamente, aunque otros lo dejen incumplido.

ORAS, te mortificas, trabajas en mil cosas de apostolado..., pero no estudias. No sirves entonces si no cambias.

El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros.

UNA hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración.

SI has de servir a Dios con tu inteligencia, para ti estudiar es una obligación grave.

FRECUENTAS los sacramentos, haces oración, eres casto... y no estudias... No me digas que eres bueno: eres solamente bondadoso.

ESTUDIA. Estudia con empeño. Si has de ser sol y luz, necesitas ciencia, idoneidad.

¿O crees que por vago y comodón vas a recibir ciencia infusa?

ESTÁ bien que pongas ese empeño en el estudio, siempre que pongas el mismo empeño en adquirir la vida interior.

TRABAJA. Cuando tengas la preocupación de una labor profesional mejorará

la vida de tu alma: y serás más varonil, porque abandonarás ese "espíritu de chinchorrería" que te consume.

ESTUDIANTE: Formate en una piedad sólida y activa, destaca en el estudio, siente anhelos firmes de apostolado profesional. Y yo te prometo, con ese vigor de tu formación religiosa y científica, prontas y dilatadas expansiones.

SÓLO te preocupas de edificar tu cultura. Y es preciso edificar tu alma. Así trabajarás como debes, por Cristo: para que El reine en el mundo hace falta que haya quienes, con la vista en el cielo, se dediquen prestigiosamente a todas las actividades humanas y desde ellas ejerciten calladamente—y eficazmente—un apostolado de carácter profesional.

ACONFESIONALISMO. Neutralidad. Viejos mitos que intentan siempre remozarse.

¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católicos, al entrar en la Universidad, o en la Asociación profesional, o en la Asamblea sabia, o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?

PON un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional, y habrás santificado el trabajo.

SI tienes un puesto oficial, tienes también unos derechos que nacen del ejercicio de ese cargo, y unos deberes.

Te apartas de tu camino de apóstol si, con ocasión—o con excusa—de una obra de celo, dejas incumplidos los deberes del cargo. Porque me perderás el prestigio profesional, que es precisamente tu "anzuelo de pescador de hombres".

"¡INFLUYE tanto el ambiente!", me has dicho. Y hube de contestar: Sin duda. Por eso es menester que sea tal vuestra formación, que llevéis con naturalidad vuestro propio ambiente para dar "vuestro tono" a la sociedad con la que conviváis.

Y entonces, si has cogido ese espíritu, estoy seguro de que me dirás con el pasmo de los primeros discípulos al contemplar las primicias de los milagros que se obraban por sus manos en nombre de Cristo: "¡Influímos tanto en el ambiente!"

SI te ven flaquear... y eres jefe, no es extraño que se quebrante la obediencia.

¡CUÁNTOS crímenes se cometen en nombre de la justicia! Si tú vendieras armas de fuego y alguien te diera el precio de una de ellas para matar con esa arma a tu madre, ¿se la venderías?... Pues ¿acaso no te daba su justo precio?...

Catedrático, periodista, político, hombre de diplomacia: Medita.

No confundamos los derechos del cargo con los de la persona. Aquellos no pueden ser renunciados.

CUANDO hayas terminado tu trabajo, haz el de tu hermano, ayudándole, por Cristo, con tal delicadeza y naturalidad que ni el favorecido se dé cuenta de que estás haciendo más de lo que en justicia debes.



¡Esto si que es fina virtud de hijo de Dios!

VIVID una particular Comunión de los Santos: y cada uno sentirá, a la hora de la lucha interior, lo mismo que a la hora del trabajo profesional, la alegría y la fuerza de no estar solo.

TENDRÁS más facilidad para cumplir tu deber al pensar en la ayuda que te prestan tus hermanos y en las que dejas de prestarles, si no eres fiel.

CUANDO percibas los aplausos del triunfo, que suenen también en tus oídos las risas que provocaste con tus fracasos.

¡QUÉ lástima que quien hace cabeza no te dé ejemplo!... Pero ¿acaso le obedeces por sus condiciones personales?... ¿O el "obedite praepositis vestris"—obedeced a vuestros superiores—de San Pablo lo traduces, para tu comodidad, con una interpolación tuya que venga a decir..., siempre que el superior tenga virtudes a mi gusto?

TE mandan una cosa que crees estéril y difícil. Hazla. Y verás que es fácil y fecunda.

DESPEGATE de los bienes del mundo. Ama y practica la pobreza de espíritu: contentate con lo que basta para pasar la vida sobria y templadamente. Si no, nunca serás apóstol.

CALLA siempre cuando sientas dentro de ti el bullir de la indignación. Y esto, aunque estés justísimamente airado.

Porque, a pesar de tu discreción, en esos instantes siempre dices más de lo que quisieras.

NUNCA des tu parecer si no te lo piden, aunque pienses que esta opinión tuya es la más acertada.

¿TE riñen? No te enfades, como te aconseja tu soberbia. Piensa: ¡Qué caridad tienen conmigo! ¡Lo que se habrán callado!

¿QUÉ pieza del mundo se desquiciará si yo falto, si muero?

PREGÚNTATE muchas veces al día: ¿Hago en este momento lo que debo hacer?

ES CUESTIÓN de segundos... Piensa antes de comenzar cualquier negocio: ¿Qué quiere Dios de mí en este asunto?

Y, con la gracia divina, ¡hazlo!

¿CÓMO te atreves a emplear ese chispa del entendimiento divino, que es tu razón, en otra cosa que no sea dar gloria a tu Señor?

Lo que a ti te maravilla, a mí me parece razonable. ¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión?

Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes; a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores...

Y, ¡asómbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos.

¿QUIERES de verdad ser santo? Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces.

LA santidad "grande" está en cumplir los "deberes pequeños" de cada instante.

SIGUE en el cumplimiento exacto de las obligaciones de ahora. Ese trabajo—humilde, monótono, pequeño—es oración cuajada en obras que te dispone a recibir la gracia de la otra labor—grande, ancha y honda—con que sueñas.

No me seas... tonto; es verdad que haces el papel—a lo más—de un pequeño tornillo en esa gran empresa de Cristo.

Pero, ¿sabes lo que supone que el tornillo no apriete bastante o salte de su sitio? Se aflojarán piezas de más tamaño o caerán melladas las ruedas.

Se habrá entorpecido el trabajo. Quizá se inutilizará la maquinaria.

¿Qué grande cosa es ser un pequeño tornillo!

SERVIR de altavoz al enemigo es una idiotez soberana; y, si el enemigo es enemigo de Dios, es un gran pecado.

Por eso, en el terreno profesional, nunca alabaré la ciencia de quien se sirve de ella como cátedra para atacar a la Iglesia.

El trabajo rinde tu cuerpo y no puedes hacer oración. Estás siempre en la presencia de tu Padre. Si no le hablas, mírale de cuando en cuando como un niño chiquitín..., y El te sonreirá.

ME preguntas... y te contesto: Tu perfección está en vivir perfectamente en aquel lugar, oficio y grado en que Dios, por medio de la autoridad, te coloque.

EXTREMA el respeto al superior cuando te consulta y hayas de contradecir sus opiniones. Y nunca le contradigas delante de quienes le están sujetos, aunque no lleve razón.

ESAS palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación orientadora, que supiste provocar oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor universitaria; y la discreta indiscreción, que te hace sugerirle insospechados horizontes de celo... Todo eso es "apostolado de la confianza".